



CARMEN ARRIAGADA: LA CARTA COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DEL DESEO¹

Leónidas Márquez T.

Por su evidente interés a la luz de diversas miradas culturales, un gran número de cartas privadas, escritas por hombres y mujeres en distintos momentos del desarrollo de las sociedades hispanoamericanas, han sido luego publicadas, o bajo la forma de epistolarios de un solo emisor o, también, de varios emisores reunidos por el editor de acuerdo a criterios diversos (según el tema, la época, la identidad social, política, cultural o sexual del emisor). Entre ellas, las hay de fecha muy remota, de la primera mitad del siglo xvi, cuando el proceso de la conquista no estaba todavía generalizadamente concluido².

En cualquier caso, con la publicación de estas cartas privadas (y de cualquier carta privada) se produce, inevitablemente, un fenómeno de sustitución (verdadera suplantación) con efectos inmediatos en las condiciones de lectura: el lugar del destinatario inicial (textualizado en la carta como "narratario") lo ocupa ahora un destinatario advenedizo, un intruso comunicacional, no contemplado en el plan de la comunicación original. Hablo de un destinatario institucionalizado, es decir, del lector como receptor (portador o no de un saber especializado) de los distintos géneros discursivos que se escriben y se publican entre nosotros. La sustitución modifica sustancialmente las condiciones de lectura: el destinatario inicial leía la carta dentro de un horizonte de expectativas bastante acotado, regido por un código de convenciones y complicidades implícitas compartidas con el emisor. Mientras el destinatario institucionalizado, en cambio, somete la lectura de la carta a otros códigos de desciframiento, más abiertos, independientes del saber del destinatario inicial, y ligados, en el caso del lector especializado, a determinados campos de prácticas de saber formal (psicológicos, sociológicos, antropológicos, literarios, etc.).

Desde el comienzo han sido los historiadores, en cuanto lectores institucionales, quienes han impuesto un cierto punto de vista profesional en la lectura de los epistolarios publicados en Hispanoamérica. En parte porque, hasta no hace mucho, ni la crítica literaria ni la cultural incluían entre sus objetos de análisis regular los géneros discursivos como la carta. Ese punto de vista de los historiadores puede resumirse diciendo que consiste en leer los epistolarios como un doble registro. Por una parte, como un registro puntual de sucesos si bien de naturaleza diversa (políticos, éticos, culturales, etc.), reducibles sin embargo a la unidad de una misma función: la de poder convertirse en elementos de prueba en la argumentación de tesis variadas. Pero, por otra parte, también como un registro menudo de actitudes, valoraciones y gestos cotidianos de un personaje (el emisor), reveladores de una "época", de una "sensibili-

¹ El texto que sigue forma parte de un proyecto de investigación sobre la carta de amor en Chile, patrocinado y financiado por CONICYT (proyecto N° 10190827).

² Véase la compilación de Enrique Ote, *Cartas privadas de inmigrantes a Japón, 1540-1610*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Carmen Arriagada, la carta como espacio de construcción del objeto del deseo [artículo] Isabel Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales T., Leonidas

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carmen Arriagada, la carta como espacio de construcción del objeto del deseo [artículo] Isabel Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile